

EL PAISAJE RURAL EN LOS MODELOS DE PLANIFICACION Y GESTION

Guadalupe Martínez Martínez

Sección de Postgrado y Segunda Especialización,
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes,
Universidad Nacional de Ingeniería

RESUMEN

Las investigaciones sobre paisaje constituyen un aporte fundamental en la planificación y gestión rural. Se reflexiona sobre la necesidad de integrar en la investigación, los aportes de la comunidad que habita y transforma el paisaje rural, a través de una experiencia participativa, en la que se presenta una propuesta de manejo del paisaje rural, como instrumento de planificación, a partir de la sinergia de enfoques: la del poblador, según su proyección a futuro del espacio en el que se desenvuelve, y la del planificador, en base a una serie de criterios técnicos de evaluación. Los procesos participativos permiten elaborar programas de desarrollo rural con la población, identificando sus necesidades y demandas.

ABSTRACT

Researches about landscape constitute a fundamental contribution to planning and rural development. It reflects about the necessity to integrate to the researches the contributions of the community who live and transform the rural landscape. The participating approach allow to see how the settlers perceive and project to the future the space where they are developing. The participating processes allow to elaborate rural development programs with the settlers, paying attention to their necessities and requests.

MARCO DE REFERENCIA

Los estudios de paisaje suponen un aporte fundamental a la planificación y gestión territorial. Existen dos grandes aspectos en los estudios de paisaje: el paisaje total y el paisaje visual. En ambos casos, el paisaje se concibe como manifestación externa del territorio. La diferencia estriba en que en el primero el paisaje es el indicador del territorio, desde una perspectiva sintética e integradora, mientras el paisaje visual se concreta en lo que el observador es capaz de percibir de ese territorio.

La investigación se enfrenta desde la concepción del paisaje total, caracterizada por el tratamiento conjunto de la dimensión física y socioeconómica, por lo que se constituye en un instrumento para la planificación territorial, como síntesis de las potencialidades, las limitaciones y la

problemática de cada paisaje, así como su evolución en el tiempo. Su objetivo es lograr la protección y uso racional en la gestión del paisaje.

Existen diversidad de paisajes, en función de las diferentes clasificaciones que se puedan establecer. Se ha optado por la clasificación funcional, dentro de la cual se distinguen tres tipos de paisaje: el urbano, el rural y el natural. Interesaba, especialmente, el paisaje rural porque en él, se evidencian las relaciones entre los elementos naturales y humanos en un grado de jerarquía más similar que en otros paisajes, como por ejemplo, el urbano, donde dominan los elementos humanos. En el paisaje rural se manifiestan las formas de uso y aprovechamiento propias de cada cultura, en conjunción con las diversidades climáticas y físicas del territorio en el que se localiza.

zona, sin incurrir en la depredación de los recursos.

El cuarto eje perfila una serie de alternativas de manejo del paisaje rural. Es decir, se propone una serie de medidas correctivas de intervención directa sobre el paisaje para revertir las tendencias regresivas. Estas medidas se obtienen al confrontar determinadas funciones, con las características de capacidad que presentan las unidades paisajísticas para acogerlas.

Como apoyo a los resultados del diagnóstico, se utilizaron algunas técnicas propias del paisaje visual, como las entrevistas sobre percepción del paisaje. Se entrevistó a personas de diferentes grupos de edad y sexo, para obtener una idea amplia de la utilización del espacio e identificación de áreas dentro del paisaje, según la funcionalidad que le dan a éste.

En el proceso de evaluación y de identificación de propuestas de actuación, se recogen las observaciones de la población, así como la opinión técnica, de manera que ambas apreciaciones interactúen en un proceso conjunto. Con tal fin, se realizaron dos talleres en la zona de estudio, en los que a través de la "lluvia de ideas" se pudo obtener una visión de los problemas y las posibles soluciones esbozadas a ser tomadas en consideración en las acciones de intervención sobre el paisaje.

Los talleres en los que participó la población de Santiago de Tuna son un instrumento metodológico de apoyo a una perspectiva participativa en la investigación sobre paisaje rural.

El producto final, la propuesta de manejo del paisaje rural, constituye un insumo clave dentro de los programas de planificación y gestión rural.

DIMENSIONES DE LA PROBLEMATICA AMBIENTAL EN SANTIAGO DE TUNA

La desertificación es el problema fundamental que afecta al paisaje rural de Santiago de Tuna. El avance de la desertificación está favorecido por factores naturales y antrópicos; dentro de los

primeros, se señalan las condiciones climáticas semiáridas que conllevan la escasez del recurso hídrico, y la topografía abrupta, de pendientes pronunciadas, que dificultan la consolidación de los suelos, de por sí afectados por la falta de agua, haciéndolos, a su vez, más sensibles a la erosión y consiguiente pérdida de su estructura edáfica y, por tanto, de su fertilidad natural.

A los factores naturales debe sumarse la propia acción del hombre, protagonista de la formación del paisaje rural, con dos tendencias marcadas: 1) la sobreexplotación de algunos recursos, como los pastos naturales y la vegetación autóctona, por el sobrepastoreo del ganado caprino y las talas indiscriminadas; 2) la subexplotación de otros recursos, como el suelo de vocación agrícola y el abandono de la infraestructura agrícola preexistente en éste. En ambos casos, se acentúan los efectos perniciosos que desencadenan los condicionantes climáticos y topográficos.

De las entrevistas sobre percepción del paisaje se extrae una captación del problema desde una dimensión socioeconómica, al entender, el poblador tuneno, el paisaje desde una perspectiva funcional, de producción agrícola, básicamente.

La dimensión de la problemática expuesta debe complementarse con la dimensión ecológica, igualmente crítica.

Se produce una notoria contracción de los suelos de vocación agrícola, tanto en superficie, como en fertilidad, y el avance de las tierras de protección, con alto grado de desertificación y muy vulnerables a la acción erosiva.

Las formas de uso y aprovechamiento se ven afectadas por la escasez del recurso hídrico y por un factor externo, la vinculación al mercado urbano. Se produce una evolución hacia el *cuasi* monocultivo de frutales, en especial de la tuna, más resistentes a la escasez de agua y de mejor venta en los mercados; sin embargo, estas modificaciones no están acompañadas de cambios cualitativos en el sistema de producción.

El monocultivo conlleva ciertos riesgos como condiciones climáticas adversas,

oscilaciones en los precios del mercado o enfermedades y plagas en los plantones, entre otros. Actualmente, la producción agrícola se ve afectada por los dos primeros riesgos mencionados, disminuyendo notoriamente su volumen.

La actividad económica se ve perjudicada al reducirse el ingreso de los agricultores e incrementarse la dependencia del mercado urbano para el abastecimiento de productos básicos. Esto desencadena procesos migratorios a Lima Metropolitana, para mejorar su calidad de vida y oportunidades.

A esta situación también contribuyen los niveles de educación bajos que no permiten una adecuada preparación de los recursos humanos para el aprovechamiento óptimo de las potencialidades del paisaje rural.

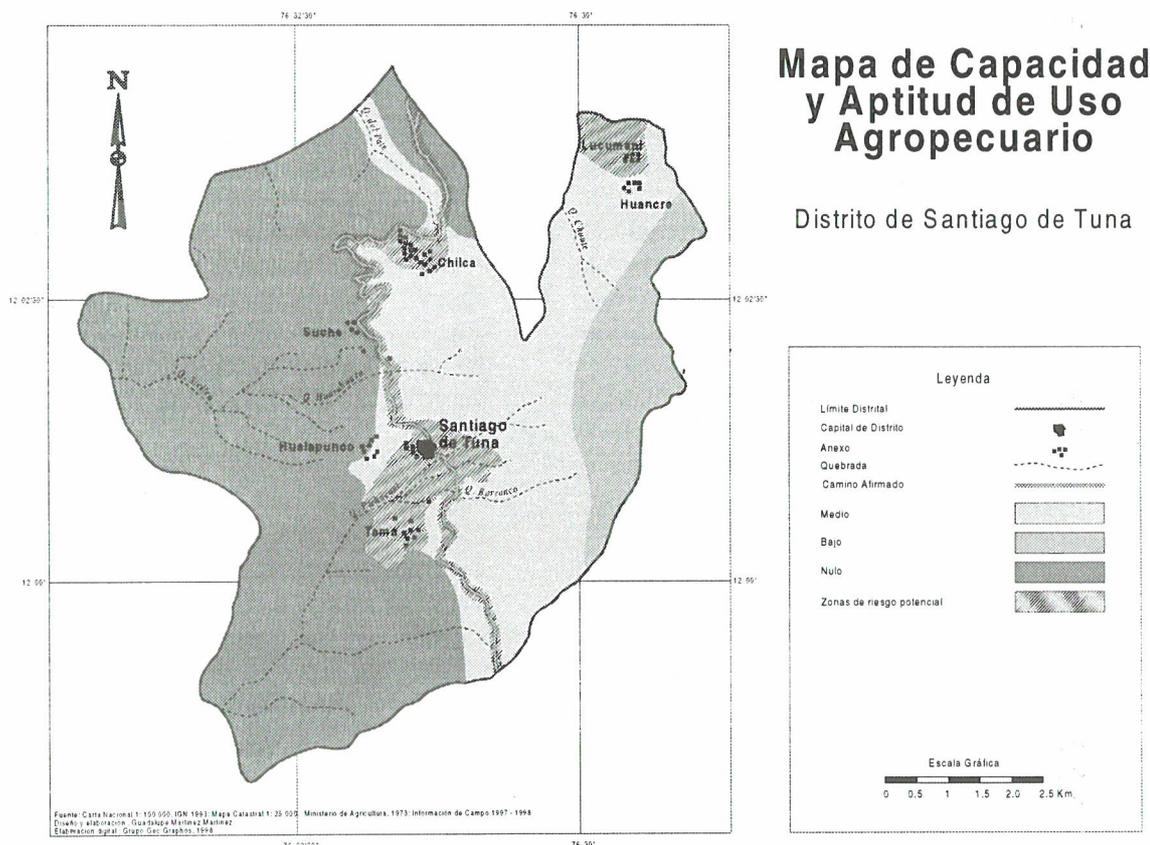
A su vez, la falta de inversión en infraestructura acentúa el aislamiento de la zona y las dificultades para acceder al mercado urbano en condiciones de

competitividad más óptimas.

De la valoración realizada se deduce la fragilidad del medio frente a las actuaciones humanas y la reducción de las potencialidades. Por ello, atendiendo a la clasificación del paisaje según su estado, se puede calificar el paisaje rural de Santiago de Tuna como "paisaje en regresión", donde los impactos llevan a éste a alejarse de su situación estable.

POTENCIALIDADES DEL PAISAJE RURAL

Ante el estado actual del paisaje rural, la evaluación del mismo debe llegar a determinar su capacidad para satisfacer las necesidades de la población que lo habita. Se localizan zonas homogéneas en función de la capacidad de uso agropecuario del medio, por ser esta la actividad dominante y de tradición en la zona de estudio.



La clasificación utiliza tres niveles: medio, bajo y nulo; y la identificación de zonas de riesgo potencial. Se excluye de esta clasificación el nivel alto o muy alto por los resultados que arroja el diagnóstico. La zona de capacidad y aptitud media acoge áreas de cultivos permanentes y área de cultivos y pastos marginales. Las acciones deben orientarse a la recuperación de la frontera agrícola.

La zona de capacidad y aptitud baja comprende pastos y bosques residuales. Las acciones deben fomentar los pastos naturales y las repoblaciones forestales para recuperar la vocación pecuaria y forestal de la zona y frenar la erosión. Las actividades deben estar sujetas a un control permanente para evitar acciones depredadoras.

La zona de capacidad y aptitud nula es la más amplia. Las actividades agropecuarias, en esta zona, se ven seriamente comprometidas.

Las zonas de riesgos se identifican en áreas de localización de asentamientos poblacionales, de cultivos permanentes e infraestructuras, que pueden verse afectadas por huaycos y deslizamientos.

MANEJO DEL PAISAJE RURAL. PROPUESTA PARTICIPATIVA.

Se abordan una serie de actuaciones tentativas sobre el paisaje, es decir, se plantea una propuesta de manejo del paisaje rural a partir de las propias inquietudes de la población, cuyos resultados pueden ser aplicados en un modelo de planificación y gestión para Santiago de Tuna.

De los dos talleres realizados, el primero abordó los problemas que la población consideró prioritarios, que afianzaron y complementaron los resultados del diagnóstico. A su vez, se identificaron los agentes internos y externos que pudieran participar en el tratamiento de los problemas expuestos, y, finalmente, se esbozaron, de manera incipiente, algunas soluciones, como nexos con el siguiente taller. Se consideran, como problemas más agudos los relacionados con el recurso agua (escasez del recurso

hídrico) y suelo (mejoras del sistema agrícola), vinculados a la percepción productiva del paisaje, que tiene el poblador; en tercer orden de importancia, la educación.

En el segundo taller, por cada uno de los tres problemas principales se plantearon objetivos, acciones, agentes, tiempo e identificación de espacios de actuación prioritaria dentro del distrito.

Las alternativas identificadas se orientan a afianzar la vocación agraria del paisaje. Estas alternativas se desprenden de un fin, entendido como la imagen ideal en el largo plazo, el cual se define como el logro de una mejor calidad de vida para la población tuneña.

El objetivo general o estado concreto que la colectividad pretende alcanzar en el corto y mediano plazo es la posibilidad de competir en el mercado urbano, tanto a nivel de productores como de consumidores, en condiciones más favorables. Este objetivo es síntesis de una serie de objetivos específicos, identificados por la población, en función de los problemas expuestos en el diagnóstico y a los que se pretende llegar a través de la propuesta de una serie de alternativas.

La importancia de los objetivos específicos está determinada por las necesidades de incrementar la capacidad productiva, de ahí que, solucionar el abastecimiento de agua para la agricultura sea un objetivo primordial. Relacionado con ello, y en un segundo orden de importancia, está el promover cambios cualitativos en el sistema agrario. Las mejoras del sistema educativo se perciben dentro de las necesidades de integrarse en un contexto más amplio, dirigido desde el medio urbano.

De este planteamiento surgen diversas alternativas desde la comunidad, orientadas a alcanzar los objetivos para solucionar los problemas detectados.

Las alternativas principales planteadas por la población, se complementan con otras alternativas, pues aparece la necesidad, desde el punto de vista técnico, de otras medidas de conjunto que refuercen la viabilidad de las iniciativas propuestas.

El producto de la integración de las alternativas expuestas por la comunidad y por

los planificadores es un conjunto de propuestas, de entre las que destacan, la ampliación de la infraestructura de riego local y la regeneración de los árboles frutales, base actual de su economía agrícola. Como aspecto indirectamente vinculado a estas mejoras, se señala la necesidad de promover cambios cualitativos en la educación, adaptados a las necesidades del medio rural.

La utilización de tecnologías tradicionales, tales como el mantenimiento y mejoras de la actual infraestructura de canales de riego, las acequias de infiltración o los sistemas de andenerías, complementadas y mejoradas con criterios técnicos modernos, ofrece perspectivas interesantes por su adecuación a los condicionantes del relieve, sin generar impactos sobre el mismo. La aplicación de estas tecnologías requiere abundante mano de obra que permite reducir la inversión económica y puede frenar la emigración. El empleo de estas técnicas es, además, conocido por la comunidad, existiendo una organización al interior de la misma para el mantenimiento de esta infraestructura.

La alternativa de mejoras en la educación, si bien no está directamente vinculada a la problemática espacial, cobra un énfasis prioritario para desarrollar las capacidades de reflexión a futuro de una generación. Una educación más adaptada a su propia realidad, permitirá dar respuestas de conjunto más específicas, acorde a las limitaciones y las potencialidades de su entorno, en aras de lograr el manejo sostenible del paisaje rural.

Los resultados de la integración de los conocimientos de la comunidad afectada con los criterios técnicos, permite orientar las propuestas de manejo del paisaje rural, haciendo que éstas tengan una base sólida que favorezca una posible aplicación de las mismas, ya que surgen de la población y no para la población.

De la aplicación de un modelo participativo, se observa como la población da respuestas individualizadas que responden, subjetivamente, a la constatación de problemas específicos, que durante mucho tiempo les aquejan, pero no se piensa en un conjunto organizado de acciones, en función de un objetivo de solución al problema.

Es aquí donde cobra sentido la labor del planificador, al orientar el proceso para encontrar las interrelaciones que afiancen una visión global, a partir de las oportunidades que ofrece el medio. De este modo, las alternativas planteadas, se pueden complementar con criterios técnicos, sin perder la esencia de los requerimientos de la comunidad.

CONCLUSIONES

Los avances de las investigaciones en planificación y gestión territorial están poniendo de manifiesto la necesidad de incorporar las necesidades de la población como parte del proceso planificador. En este sentido, los estudios de paisaje se convierten en un instrumento valioso para conjugar la evaluación técnica y la proyección del poblador, a través de su propia concepción y utilización del paisaje.

De esta forma, la propuesta participativa puede ofrecer como resultado, propuestas de desarrollo viables, con las que la población involucrada se sienta participe.

Las experiencias en la aplicación de técnicas participativas debieran fomentarse con mayor intensidad en las áreas rurales, donde se acentúan las divergencias de enfoques entre el planificador, mediatizado por el entorno urbano, y la comunidad rural, cuya idiosincrasia, en cuanto a visión del desarrollo, se rige por parámetros diferentes. En este sentido, debiera cobrar especial importancia la periferia rural metropolitana, por estar directamente afectada por la expansión y dinámica metropolitana, que conduce a cambios progresivos en los patrones sociales y culturales y, en las formas de utilización del paisaje, factor clave en el análisis de los desequilibrios de esta región. La participación de la población debiera ir más allá de la fase propositiva y avanzar en el esfuerzo de incentivarse ya en la fase de análisis y diagnóstico, superando el carácter de fuente de información, que avala una evaluación técnica, para convertirse en un elemento estructurador, desde el inicio del proceso planificador.

REFERENCIAS

1. Bolós i Capdevila, M. "Manual de la Ciencia del Paisaje". Editorial Masson. Barcelona., 1992.
2. Gómez Orea, D. " Planificación rural". Editorial Agrícola Española. Madrid, 1992.
3. Martínez Martínez, G. "Alternativas de manejo del paisaje rural en Santiago de Tuna, Huarochiri". M. PGDUR. Tesis. Universidad Nacional de Ingeniería, 1999.
4. Masson Meiss, L. "Rehabilitación de andenes en la Comunidad Campesina de San Pedro de Casta" en "Andenes y Camellones en el Perú Andino", 207-224. CONCYTEC. Lima, 1986.

